

de que se vale para caracterizar su uso en la novela. Parece hablar del dictador como un arquetipo, pero Minta, al tratar de evitar el uso de una jerga crítica, no logra enfocar bien la obra.

En su análisis de *Crónica de una muerte anunciada*, Minta constata, equivocadamente, que "si *El otoño del patriarca* es la obra más compleja de García Márquez hasta la fecha, *Crónica de una muerte anunciada* es tal vez la menos compleja" (p. 121). Su estudio, por razones vinculadas con el público al cual se dirige, queda al nivel diegético y no tiene en cuenta las complejidades narrativas que encierra esta novela.

El análisis de *El amor en los tiempos del cólera* es mucho más completo, y se tiene la impresión de que Minta se afana por llegar a esta obra. De nuevo Minta evita analizar la obra usando enfoques críticos que pudieran parecer demasiado especializados a los lectores, y no discute, por ejemplo, el cambio narrativo fundamental en esta novela, que vuelve a la focalización cero. El análisis es sobre todo temático y no trata de ir más allá de un marco crítico tradicional y aceptable.

Los dos últimos capítulos se dedican al estudio de *Cien años de soledad* y se titulan "Macondo-i" y "Macondo-ii". Minta jalona la creación de Macondo desde *La hojarasca* hasta *Cien años*: "No obstante, al mismo tiempo, el proyecto fundamental de Macondo ya está esbozado claramente en *La hojarasca*, una novela que García Márquez comenzó alrededor de junio de 1950, diecisiete años antes de la publicación de *Cien años de soledad*" (p. 145). Aquí Minta se equivoca, porque el proyecto de Macondo se encuentra ya formulado aún más claramente en su obra periodística, que Minta descarta por completo. Este capítulo presenta una visión global del desarrollo de Macondo, pero no ofrece nada nuevo.

El capítulo VI, "Macondo-ii", se concentra principalmente en la masacre de los obreros bananeros en la novela y su relación con el hecho histórico. Minta mantiene su enfoque diegético-temático al explorar ciertos aspectos socio-políticos.

La obra de Minta casi parece anacrónica después de tantos artículos y obras sobre García Márquez y su obra. Su libro tiene por objeto presentar la obra del autor co-

lombiano a una audiencia que la desconoce y que se interesa poco en cuestiones puramente literarias acerca de la obra; es decir, el tratamiento algo superficial de las novelas, especialmente *Crónica de una muerte anunciada*, corresponde a su objeto principal. Minta logra alcanzar esta audiencia, pero no tiene mucho que ofrecer a los especialistas ni a los estudiantes de literatura. Existen otros libros biográfico-literarios que estudian mejor el tema. El libro de Minta debiera haber sido escrito mucho antes, cuando realmente se trataba de introducir la obra de García Márquez. El libro parece un poco descentrado al poner la discusión de *Cien años de soledad* en los dos últimos capítulos. A pesar de que Minta dice que "este libro se dirige principalmente a los lectores que no saben español" (p. 180), creo que subestima la inteligencia literaria de sus lectores. El libro sí constituye una buena introducción a la obra de García Márquez, pero desgraciadamente es el mercado el que ha determinado en demasía el contenido del libro. Sin embargo, es posible que la obra ayude a popularizar la narrativa del autor colombiano para una audiencia general.

R. H. Moreno-Durán

## Los felinos del canciller

Segunda Edición, Bogotá, Planeta,  
septiembre de 1987, 360 págs.  
Primera Edición, Destino, Barcelona,  
marzo de 1987

Santiago López-Torres  
*Universidad de Santiago de Compostela*

En los últimos años, gracias al esfuerzo editorial y a la marcada calidad de los autores, la narrativa colombiana ha traspasado los límites geográficos de su propio país y se ha visto difundida por toda América Latina y el continente europeo. De esta manera, los lectores hemos podido disfrutar de la lectura

de obras de extraordinarios narradores como Gustavo Alvarez Gardeazábal, Héctor Sánchez, Manuel Mejía Vallejo, Oscar Collazos, Fanny Buitrago o el propio Moreno-Durán, para no hablar del omnímodo Gabriel García Márquez.

Apostada en el mundo diplomático europeo y norteamericano, pero continuamente refiriéndose a la realidad colombiana, *Los felinos del canciller* nos cuenta el tránsito de una sociedad de políticos-gramáticos a otra menos épica y más violenta tras la segunda guerra mundial, pasando por toda una serie de evoluciones internas que explican este devenir. Todo esto no es más que un decorado escénico en donde la familia Barahona, hasta cuatro generaciones, hace y deshace pactos, concordatos y declaraciones de neutralidad. La novela tiene cinco partes. En "Aoristia" (I) el narrador nos sitúa en el presente novelesco: Nueva York, última semana del verano de 1949, y empieza a hilar desordenadamente la historia de Félix Barahona y de Luisa, su mujer; él es un diplomático colombiano con un título tan misterioso como inútil: Consejero Itinerante, y ella, conocida como la Joya de la Louisiana, una aún atractiva mujer cuya mayor obsesión es entrar en el ambiente de la alta sociedad norteamericana. Pero el presente novelesco es la disculpa inicial de todo el pasado de la familia Barahona, y así, empieza la crónica del conocimiento y boda de Félix y Luisa y a continuación la infancia del propio diplomático y más concretamente, esa media vida que pasó encerrado en la biblioteca de su abuelo, estudiando el aoristo. La segunda parte ("Sobre la causa primera") es la historia del abuelo, Gonzalo Barahona, médico-filólogo-y-diplomático, empeñado en demostrar una hidalguía de castellano viejo, a pesar de las continuas denostaciones que un misterioso enemigo, Gavidia, teje a su sombra. Don Gonzalo se casa con Teotiste, con quien tiene dos hijos y a la que acabará repudiando en virtud de una ley tan oscura como maleable, para casarse con Lesley-Anne Bellamy, una inglesa que había conocido en Portugal. La tercera parte ocupa la historia de Santiago, hijo de Gonzalo y padre de Félix y Angélica, y continuador de la estirpe diplomática. Félix es la tercera y más devastada generación, cuya historia transcurre en las dos últimas partes.

El presente narrativo se apoya y se explica en el pasado de la familia, y esta recurrencia se produce sin estridencias; antes al contrario, los saltos al pasado están bien engarzados en el relato que en ningún momento se pierde de vista la historia de Félix, y ni siquiera el presunto incesto de Angélica y su hermano o la 'barahonada' del repudio logran arañar la reputación de esta estirpe de diplomáticos. Bogotá, Nueva York, Madrid o el Vaticano se dan la mano con la colonia irlandesa, la vida prostibularia y los minuciosos estudios filológicos del patriarca, apoyados siempre en la base de las lenguas clásicas, cuyo peso se hace sentir a lo largo de la novela. Y a través de todas sus páginas, una profesión, un modo de vida que Félix define como "presbicia y proxenetismo, encubiertos con maneras suaves y delicadas, con frac y un ligero toque francés".

De entre las varias corrientes que demarcan la novela colombiana, y suramericana por extensión, esta obra corresponde sin duda a algo que podríamos denominar como 'novela fina'. Desde principios de siglo, diferentes concepciones narrativas se han sobrepuesto: novela tradicional, de vanguardia, moderna y desde hace unos treinta años, el boom de la internacionalización de la novela suramericana. *Los felinos del canciller* resume y amplía muchas de estas concepciones, pero en cierta manera representa un mundo aparte: el de la evocación de un pasado muy familiar y nada arcádico en donde la nostalgia es solo una característica más entre otras muchas. El amante de la novela bien acabada, en donde el lector trasciende su papel implícito de mero observador, encontrará sin duda provechosa la lectura de esta novela de Rafael Humberto Moreno-Durán.